

B



DIEZ

GRABADOS POPULARES

CHILENOS

seleccionados y presentados por

ALAMIRO DE AVILA MARTEL

ICONOGRAFIA



CHILENA - II

EDITORIAL UNIVERSITARIA

LOS
GRABADOS POPULARES
CHILENOS

por

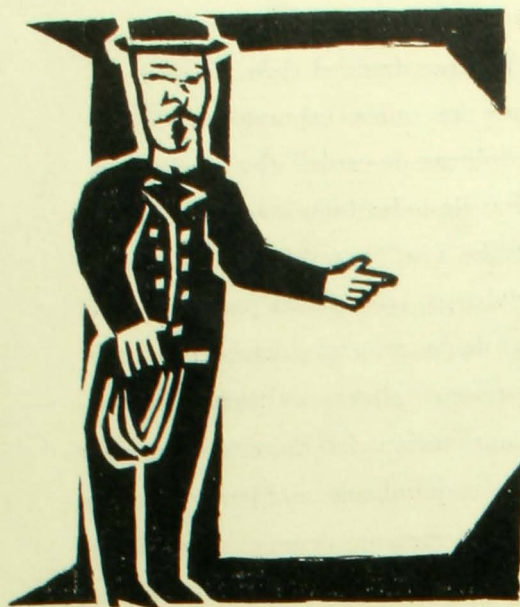
ALAMIRO DE AVILA MARTEL



SANTIAGO DE CHILE, 1973
EDITORIAL UNIVERSITARIA

ICONOGRAFIA CHILENA

II



SPAINA FUE SIEMPRE UN VASTO

campo de producción de poesía popular: la larga empresa de la Reconquista frente a los musulmanes produjo una épica culta junto a la cual y, corrientemente desarrollando los mismos temas, se acuñaba una poesía popular, cuya última concreción, en ese ámbito épico, fue el Romancero, que se fijó en versos cortos y en un anecdotario sucinto, en el curso de los siglos XIV y XV. Los conquistadores de América trajeron los romances a estas tierras y se fueron conservando por tradición oral, hasta casi nuestros días¹. Ese afán de repetir versos, generalmente cantados, acompañados de instrumentos de cuerda, facilitó el nacimiento de una poesía popular

propia en el ámbito americano, en nuestro caso en el chileno: sus temas eran “a lo divino”, en torno a los misterios de la religión y “a lo humano”, sobre hechos recordados del viejo Romancero y sobre las novedades del día. Lo más apreciado era sin duda el arte de improvisar que llegó a tener sus géneros y sus leyes². Todos han oído mentar y conocen algunos de los trozos, conservados por tradición oral, de la famosa justa poética entre los payadores don Javier de la Rosa y el mulato Taguada, que debe haber ocurrido en algún sitio de las proximidades del Cachapoal en el primer tercio del siglo XIX. Pero todo esto sigue siendo tradición oral y los versos, conservados en la memoria de una poca gente han dejado un volumen menguado de piezas que alcanzó a ser recogido por algunos curiosos investigadores del folklore³, antes del gramófono y la radio, que han borrado casi los rastros de esa producción poética⁴.

¹En 1912 don Julio Vicuña Cifuentes publicó una importante obra titulada: *Romances populares y vulgares recogidos de la tradición oral chilena*.

²Existe sobre esto el importante escrito de Desiderio Lizana D.: *Como se canta la poesía popular*, Santiago, 1912.

³A los autores citados en las notas anteriores hay que agregar a Rodolfo Lenz: *Sobre la poesía popular impresa en Chile*, en *Anales de la Universidad de Chile*, t. CXLIV, Santiago, 1919; Antonio Acevedo Hernández: *Los cantores populares chilenos*, Santiago, 1933; y de una manera muy especial los notables estudios de Juan Uribe Echevarría: *Contrapunto de alféreces en la provincia de Valparaíso*, Santiago, 1958; *Cantos a lo divino y a lo humano en Aculeo*, Santiago, 1962, y *Tipos y cuadros de costumbres en la poesía popular del siglo XIX*, Santiago, 1966.

⁴Esto no quiere decir que, vinculado a algunas fiestas religiosas locales y a justas preparadas en ambientes muy diversos a los habituales, no haya una conservación y aún una producción viva de poesía popular en nuestros días. Vd. los dos primeros libros citados de Juan Uribe Echevarría. Hace unos años, en 1954, se hizo en Santiago un Congreso de cantores populares organizado por Diego Muñoz, sus actas

La situación cambia cuando los versos se immortalizan por la imprenta. Así ocurre en España con los del Romancero y con miles de pliegos sueltos que desde el siglo XVI se dan a las prensas y luego se expenden con humildad, vendidos por las calles, expuestos en hileras sujetos por una cuerda, lo que les da el nombre clásico de “pliegos de cordel”. La poesía popular en Chile tiene también sus pliegos de cordel: hojas sueltas de todos tamaños, impresas con medios elementales en modestos talleres y vendidas en las calles a ínfimo precio por sus propios autores. Las primeras producciones de este tipo son, sin embargo, seudopoesía popular; se las hace aparecer con ese atuendo, aunque el autor de tres hojas de malos versos, datables en 1820, parece haber sido don Bernardo Vera y Pintado. Esos tres primeros pliegos se titulan: “Despedida de las chilenas al Ejército Libertador del Perú”, “Contestación del Ejército Libertador del Perú a la despedida de las chilenas” y “Despedida de las coquimbanas al Ejército Libertador del Perú”⁵. Probablemente las más antiguas poesías verdaderamente populares que fueron impresas en Chile, daten del tiempo de la Guerra con España (hacia 1866), cuando comienza a publicar sus versos, cuartetos y décimas, Bernardino Guajardo, que murió viejo en 1886⁶. De la época de la Guerra del Pacífico son unas modestas hojas muy pequeñas, anónimas, que llevan los nombres de los diversos regimientos. La Revolución de 1891 no parece haber producido poesía popular impresa. Conozco algunos pliegos anónimos y virulentos, pero son de poetas cultos. En ese mismo plan hay que poner la extensa y rica producción de Juan Rafael Allende, que con el pseudónimo de *El Pequén* se sumó a la masa de cantores populares⁷ y la de Pedro Díaz Gana, que como *Sebastián Cangalla*, cantó las incidencias de la vida de los mineros del norte⁸.

La época de oro de nuestros pliegos de cordel, que deben pasar de los dos mil, sin contar los pequeños folletos o libritos en que también se recogían esos versos, es el período de unos veinte años, entre 1885 y 1905. Entonces profesionalizan su estro, veinte o más poetas populares, cuyas décimas y cuartetos se ocupan de todo lo que puede interesar a un modesto público de obreros, campesinos, domésticas. Comprenden, además de temas tradicionales “a lo divino”,

están en *Anales de la Universidad de Chile*, N° 93, 1954, pp. 5-79. El mismo Diego Muñoz había destinado un libro a Brito, *poeta popular nortino*, Santiago, 1946.

⁵Los tres pliegos salieron de la imprenta del gobierno en Santiago; los dos primeros fueron reimprimos, coetáneamente, en Buenos Aires.

⁶Unas hermosas páginas necrológicas le destinó Pedro Balmaceda Toro. Se pueden leer en sus: *Estudios i ensayos literarios*, Santiago, 1889, pp. 241-245.

⁷Diez tomitos suyos en pequeño formato se imprimieron en cinco mil ejemplares para ser distribuidos en el Ejército durante la Guerra del Pacífico, por disposición del ministro don José Francisco Vergara.

⁸Pedro Pablo Figueroa: *El poeta popular Pedro Díaz Gana - Poesías y memorias de Sebastián Cangalla*. Santiago, 1900.

de los muy curiosos versos de "la muerte del angelito", y de rastros del Romancero, los asuntos de actualidad, grandes y menudos, disputas entre los poetas en su competencia por la popularidad y sobre todo, en la gama de asuntos que hoy llamamos crónica roja: crímenes, juicios con condena de muerte, sucesos prodigiosos, alardes patrióticos en las fiestas nacionales y con ocasión de los problemas con Argentina, candentes a la sazón, y de la política interna, aunque muy discretamente, en las campañas presidenciales de 1895 y 1900.

Hay que recordar los nombres de los principales de los *puetas*, como ellos se llaman, son: Daniel Meneses y su amante Rosa Araneda, Nicasio García, Juan Bautista Peralta, Javier Jerez, José Hipólito Casas Corderos, Adolfo Reyes, Liborio Salgado, Desiderio Parra y muchos que firman con pseudónimo: El Poeta del Sur, Rolak, El Loro, El Tamayino, El Coipo, El Quillotano, Alazor, Juan Mauro Bío-Bío (que encubre a Carlos Pezoa Véliz).

La novedad de esta época de oro de la poesía popular impresa, en particular la de los años muy inmediatos al cambio de siglo, es que los pliegos se agrandan para dar cabida a más relatos versificados, a veces llegan a imprimir la hoja por ambas caras, y a que los principales episodios van aparejados de ilustración gráfica. Varios cientos de pliegos son ilustrados con xilografías, grabadas en tablas a la fibra, obra de anónimos artistas. Tenemos con certeza sólo el nombre de uno de ellos, el *pueta* Adolfo Reyes que "hacía grabados en madera de raulí para ilustrar sus versos. También vendía grabados a sus poetas amigos"⁹. En los pliegos de Reyes las ilustraciones no son de las mejores, de manera que no se puede atribuir a su mano un gran número de grabados.

Estos grabadores populares, como los podemos designar con toda exactitud, como adscritos a ilustrar precisamente la poesía popular del tiempo, tienen características muy notables: junto a la simplicidad a que obliga el material y una técnica rudimentaria, encontramos un verdadero alarde creador para cubrir superficies bastante extensas. Junto a una ingenuidad que el gusto de hoy sabe apreciar, se halla a menudo un talento interpretativo de una enorme fuerza; un realismo mágico al que contribuye con frecuencia el acoplamiento de temas.

Otras hojas no tienen valor artístico: se ilustran, vengan o no al caso, con tacos de madera europeos, de segunda mano, hallados en abandono en las imprentas, después de haber servido para ilustrar un diario o una revista y con los primeros clisés fotográficos, también de segunda o tercera mano. A veces, sin embargo, estos elementos espúreos sirven admirablemente como detalles complementarios de la composición, dentro de una constante búsqueda tendiente a rellenar, efecto de un notorio odio al vacío, y que llegan a producir resultados extraordinarios de verdaderos *collages*.

Estos interesantes grabados populares son muy escasos hoy día: su propio destino de pasar

⁹Juan Uribe Echevarría: *Tipos y cuadros de costumbres*, cit.

de mano en mano entre un público modesto y que tenía poco interés en cuidarlos por su ínfimo precio, los hacía poco duraderos. Si a esto se agrega que su tamaño excesivo los hacía de difícil conservación y de que están impresos en el peor papel del mundo que se desintegra al menor tocamiento, nos explicamos su rareza y ello es una gran lástima porque representan una creación artística original, fuerte y valiosa. Afortunadamente dos grandes colecciones de estos pliegos están a buen recaudo y discretamente conservadas: la que perteneció al sabio don Rodolfo Lenz, que posee la Biblioteca Nacional y la que fue del bibliófilo don Raúl Amunátegui Johnson, que tiene la Biblioteca Central de la Universidad de Chile¹⁰.

La selección de los grabados que integran este álbum fue una tarea difícil por la abundancia del material atractivo. Para hacerla tuve en cuenta dos factores: que la temática fuera característica y que cada pieza tuviese valor estético.

He aquí los temas. Un nacimiento con los reyes magos, el diablo arrepentido que reza el rosario y el mismo que disputa con San Pedro la entrada al cielo, marcan la preocupación por lo ultraterreno. Los hechos maravillosos, que tanto atraían a los lectores de los pliegos y daban rienda suelta a la invención de los artistas están representados por un monstruo fabuloso. Las circunstancias de la vida cotidiana por una escena de taberna, con un borracho en el suelo y por la actividad de los policías en persecución de los perros vagos. Las diversiones de moda por la vista de las carreras de Viña del Mar. Las noticias que impresionan hondamente, por la interpretación de un artista popular santiaguino del funeral de León XIII, por el suicidio del diputado Robinet y, en la extensísima gama de los crímenes, por el grabado con sucesión de episodios, técnica frecuente, en que un reo en capilla canta los ayes de sus culpas pasadas y por el destinado al fusilamiento de Dubois.

Respecto al interés artístico, todas las piezas seleccionadas corresponden a lo que pudiéramos llamar xilografías puras, sin otros elementos de los que suelen acompañarlas en los pliegos.

¹⁰Hace unos años, en excelentes reproducciones, se han publicado quince de estos pliegos, muy bien escogidos de los de la Biblioteca Nacional, por Diego Muñoz: *La lira popular*, München, F. Bruckmann KG Verlag, 1966.

INDICE DE LAMINAS

En la cubierta:

EL DEMONIO REZA EL ROSARIO ANTE UNA CRUZ DE CAMPO

Ilustra unas décimas de Juan Bautista Peralta, tituladas *Arrepentimiento del diablo*.

Imprenta "El Debate", Serrano 193, Santiago

1. LA ADORACIÓN DE LOS REYES MAGOS

Ilustra unas cuartetas de Juan Bautista Peralta, tituladas *Sobre el nacimiento del Niño*.

Imprenta de "El Correo", Delicias 966, Santiago

2. EL DEMONIO ARREPENTIDO PIDE SU INGRESO EN EL CIELO

Ilustra *La llegada del diablo a la Gloria. Gran contrapunto con San Pedro*, por Juan Bautista Peralta.

Imprenta "El Debate", Serrano 193, Santiago

3. LOS FUNERALES DE SU SANTIDAD

Ilustra dos series de décimas de Juan Bautista Peralta, con motivo de la muerte de León XIII, en 1903, tituladas *Inmenso dolor del pueblo católico* y *El último adiós del mundo católico*.

Impreso por E. Rojas, Bellavista 213, Santiago

4. LA HORRIBLE SERPIENTE ENCONTRADA EN LOS BOSQUES DE GUAYAQUIL

Ilustra un pliego de José Hipólito Casas Cordero. Es un grabado compuesto en que las escenas de la parte baja corresponden a otras décimas del mismo pliego cuyo título es *La niña ahorcada por sentimientos*, un suceso ocurrido en Alicahue. Imprenta L. V. Caldera, Bandera 919, Santiago

5. LAS CARRERAS DE VIÑA DEL MAR

Ilustra un pliego de Daniel Meneses, en que describe su visita al famoso evento, que interesó a más de un pintor. Imprenta Moneda, Santiago

6. GUERRA A LOS PERROS

Ilustra un pliego de Daniel Meneses en que hay unas décimas, tituladas *La ley pareja no es dura. Un mal decreto: guerra a los perros y a la palomilla no*, en que el poeta se queja de que la policía deba ocuparse en dar caza a los perros vagos, en vez de hacerlo con los delincuentes. Sin indicaciones tipográficas, c. 1903

7. CONTRAPUNTO ENTRE EL DESPENSERO Y EL TOMADOR

De José Hipólito Casas Cordero. El largo contrapunto entre tabernero y bebedor ocupa cuatro columnas. Sin pie de imprenta

8. TRISTE FIN DEL SEÑOR ROBINET

Ilustra las décimas de Daniel Meneses en que relata las desdichas del político radical D. Carlos Toribio Robinet: perdió una elección, quedó endeudado, murió su querida y terminó suicidándose el 6 de noviembre de 1903. La xilografía contiene varios elementos. Imprenta G. Weidmann, Valparaíso

9. AYES Y LAMENTOS DEL CRIMINAL YUTA

Este grabado compuesto de varias escenas ilustra las décimas de Daniel Meneses sobre la desesperanza de un parricida que espera que lo fusilen. Imprenta Moneda 843, Santiago

10. FUSILAMIENTO DE EMILIO DUBOIS

Ilustra un pliego de Daniel Meneses que contiene dos series de décimas sobre los últimos momentos del famoso criminal, cuyo proceso hizo noticia y, entre el pueblo, se lo creyó inocente, como se afirma en los versos ilustrados. Imprenta Europea, Rosas 1084, Santiago



1. La adoración de los Reyes Magos

Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1973





4. La maravilla sembrada encontrada en los bosques de Graziopoli.

Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1973













C O L O F O N

Este segundo álbum de la serie
ICONOGRAFIA CHILENA
se acabó de imprimir
el día 23 de octubre de 1973
en los talleres de la
EDITORIAL UNIVERSITARIA
calle San Francisco 454,
Santiago de Chile
sobre papel *Vergé*, N° 57 de la
COMPAÑÍA MANUFACTURERA DE
PAPELES Y CARTONES
de Puente Alto
La edición es de 973 ejemplares
numerados en la prensa
del 1 al 973
más 50 ejemplares fuera de comercio
destinados a la
crítica y para depósito legal,
numerados de I a L
Proyectó la edición
MAURICIO AMSTER
EJEMPLAR
PARA DEPÓSITO LEGAL
BIBLIOTECA NACIONAL

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE